



Militares, peronistas y muchos aguaceros

Tras el golpe del '66, los tres generales que ocuparon la Presidencia vinieron a la Fiesta: hubo silbidos y aplausos. Abelardo Vázquez revolucionó el espectáculo.

En la historia de la Vendimia, pocas cosas han marcado tanto la memoria de los mendocinos como la presencia de los militares en la Fiesta. Desde el primer acto central, en 1947, hasta el último, en 1972, los militares fueron una presencia constante. En 1947, el primer acto central fue encabezado por el general Juan Carlos Onganía, quien fue el primer militar en ocupar la Presidencia de la Nación. En 1955, el general Juan Perón, quien fue el primer peronista en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta. En 1972, el general Abelardo Vázquez, quien fue el último militar en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta.

En la historia de la Vendimia, pocas cosas han marcado tanto la memoria de los mendocinos como la presencia de los militares en la Fiesta. Desde el primer acto central, en 1947, hasta el último, en 1972, los militares fueron una presencia constante. En 1947, el primer acto central fue encabezado por el general Juan Carlos Onganía, quien fue el primer militar en ocupar la Presidencia de la Nación. En 1955, el general Juan Perón, quien fue el primer peronista en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta. En 1972, el general Abelardo Vázquez, quien fue el último militar en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta.

En la historia de la Vendimia, pocas cosas han marcado tanto la memoria de los mendocinos como la presencia de los militares en la Fiesta. Desde el primer acto central, en 1947, hasta el último, en 1972, los militares fueron una presencia constante. En 1947, el primer acto central fue encabezado por el general Juan Carlos Onganía, quien fue el primer militar en ocupar la Presidencia de la Nación. En 1955, el general Juan Perón, quien fue el primer peronista en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta. En 1972, el general Abelardo Vázquez, quien fue el último militar en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta.

El diario de la Vendimia

HISTORIA DE LA FIESTA DESDE 1947

Perón, Evita y la costumbre de repetir el Acto Central

Un gran salto de calidad y convocatoria vivió la Vendimia desde 1946 a 1955. El peronismo le dejó su impronta y se hizo conocida en el exterior.

DANIEL ORRÍ
ESPECIAL PARA LOS AÑOS



Apogeo y decadencia del general

En 1947, el primer acto central fue encabezado por el general Juan Carlos Onganía, quien fue el primer militar en ocupar la Presidencia de la Nación. En 1955, el general Juan Perón, quien fue el primer peronista en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta. En 1972, el general Abelardo Vázquez, quien fue el último militar en ocupar la Presidencia, también participó en la Fiesta.

“Es la fiesta de todas las épocas y de todos los pueblos, que a través de los siglos cantaron bardos y poetas”, decía el por entonces ministro de Industrias y Obras Públicas, Frank Romero Day, para darle empuje oficial al festejo que emergía. Corría el año 1936, y la Vendimia -que había ideado el inmigrante español José Trianes Díaz en 1911- finalmente se establecía como la mayor celebración de los mendocinos.

Todo se preparaba para el gran día. En los barrios repartían bolsas con uva. El Ferrocarril Pacífico promocionaba rebajas en sus pasajes. Los comercios del Centro sumaban luces a sus vidrieras. El Gobierno declaró feriado el 18 de abril, día en que el pueblo reunido en el Club Gimnasia y Esgrima coronó a la godocrucena Delia Larriave Escudero como la primera Reina Nacional de la Vendimia.

Cómo nació cada acto

Ese año también fue el estreno del Carrusel. Una fila de llamas cargueras, mulas, una carreta tirada por buyes y camiones repletos de vendimiadores desfiló alrededor de la rotonda del parque General San Martín. Pero este paseo no debutó con las reinas, ellas recién se subieron a las carrozas al año siguiente. Y en 1937, el desfile se trasladó a las calles céntricas.

En 1940 se inaugura el ‘Corso de los carros’. El Gobierno quería un acto nocturno para lucir la ciudad iluminada. Para entusiasmar al público inventó un concurso que consistía en hacer coincidir el nombre de las reinas con el orden de los carros. Llamó al certamen ‘Vía Blanca de las reinas’ y al año siguiente se trasladó ese nombre al desfile.

La Bendición de los Frutos se agregó al cronograma en 1938. El estreno fue en Agrelo y más tarde se mudó a La Carrodilla. Entonces, las autoridades eclesiásticas reconocieron a la Señora de la Carrodilla como una nueva advocación de la Virgen María y Mendoza la declaró Patrona Celestial de los Viñedos.

El Acto Central también fue mutando. En las primeras ediciones, sólo tenía lugar la coronación y una seguidilla de números artísticos en su honor. Pero en 1942 se muestra el primer espectáculo

guionado. El debut de la repetición de la Fiesta tuvo lugar en 1948. En aquella oportunidad, el escrutinio presentó un empate entre la guaymalina Aurora Vega y Hebe Magrini, de San Rafael. Para solucionar el problema, el gobernador anunció a los mendocinos que al día siguiente se realizaría una nueva elección y de paso se repetiría el espectáculo. En 1950 la repetición ya estaba institucionalizada.

El himno de la Vendimia fue escrito por los hermanos Pelay en 1946 y Egidio Pittaluga compuso la música. Antes se concursaba la canción para la Fiesta, pero después fue en vano cualquier certamen, nadie pudo destronar esta



AUSTERIDAD. En 2002, la Vendimia se trasladó al estadio y se disminuyó, notablemente, el presupuesto destinado al festejo.



La Fiesta de 2000 es más recordada por el motín que por la celebración en sí.

creación.

La impronta política

Los movimientos políticos le dieron su impronta al festejo local. En su segunda década de vida, la Vendimia estuvo marcada por el auge del peronismo. Tanto fue así, que los sindicatos tenían una activa participación en diferentes aspectos de la celebración y las reinas departamentales no dudaban en ofrendar homenajes a San Martín y a Eva Perón, a la vez. En 1947, tuvo lugar la mentada anécdota en que el público aclamó a Evita como la reina indiscutida.

Los gobiernos de facto también dieron la nota en la Fiesta Mayor. Con mezcla de aplausos, abucheos

os y silbidos; el Romero Day recibió al general Juan Carlos Onganía, a cargo de la Presidencia en 1970; a Marcelo Levingston en 1971 y -con un tono más medido- a Alejandro Lanusse en el '72.

Los años de dictadura argentina desde el '76 al '83, la Vendimia ofreció postales marcadas por las botas, como la foto de Videla tomando vino en bota y posando alegre durante el Carrusel del '78 o la recomendación de la policía que, en plena época de desaparecidos y torturas, pedía a la población asistir a los actos vendimiales en forma “ordenada y respetuosa de los derechos de los demás”.

En la década menemista, cuando todo se privatizó, el gobernador

Rodolfo Gabrielli usó el mismo modelo para la celebración menduca con el objetivo de disminuir el gasto público y favorecer su crecimiento. De este modo, desde el '93 al '95 la misma estuvo en manos de Shehuen, una empresa de servicios de capitales mendocinos.

Tragos amargos

En la historia de los festejos hubo dos suspensiones y un reemplazo. En 1956, la epidemia de poliomielitis se había cobrado miles de víctimas en la provincia, y el Gobierno local decidió anular la fecha por respeto a la situación. La otra ausencia fue en 1985, debido al fuerte terremoto que azotó a la ciudad.

El ansiado año 2000 no fue el ideal en materia vendimial. Los festejos se vieron empañados por el motín que se desarrolló en la cárcel local. Pocos minutos antes de que comenzara la Vía Blanca, los presos tomaron rehenes y el penal se descontroló. La revuelta trasladó el foco de atención del Teatro Griego a la Penitenciaría y dio inicio a la discusión sobre la política carcelaria.

Dos años después, la fuerte crisis económica que sufría el país obligó mudar la Fiesta al Malvinas Argentinas para abaratar costos.

Tecnología y profesionalismo

Si bien una de las fiestas más recordadas por su apuesta técnica fue la Vendimia de Cristal, de Abelardo Vázquez, donde todo el piso del escenario en el Frank Romero Day estaba iluminado; el verdadero avance tecnológico se dio en los noventa. El rayo láser hizo su aparición en 1992 y sorprendió con su azul radiante, y al año siguiente se innovó con los efectos especiales.

Algo que quebrantó algunos es-

pectáculos musicales o humorísticos al finalizar la repetición. En el '88, los emblemáticos Enanitos Verdes fueron quienes debutaron con la propuesta.

A partir de 2001, la selección de artistas comienza a realizarse a través de un casting. Al año siguiente, se empieza a concursar la idea escenográfica y el staff a cargo de la realización del Acto Central. Pero la profesionalización también llega a los espectáculos departamentales y hasta distritales. Y las reinas no quisieron quedar atrás en su formación: comenzaron con cursos de degustación y terminaron con dos semanas de reclusión en un hotel para capacitarse en distintas áreas.

SEGÚN PASAN LOS AÑOS

Escenario. La primera Vendimia fue en el Club Gimnasia y Esgrima. Dos años más tarde, se trasladó a la Rotonda del parque San Martín y un año después se levantó el primer escenario en el Prado Español del Parque. Mientras la Fiesta crecía y se estudiaban sitios alternativos. La puesta siguió en el parque General San Martín hasta que, en 1950, se mudó al Autódromo (hoy estadio Malvinas Argentinas). Ese sitio albergó ocho vendimias, aunque no de manera consecutiva.

La Fiesta Grande llegó para quedarse en el '63 al Teatro Griego del Cerro de la Gloria, como entonces llamaban al Frank Romero Day. Allí ha seguido hasta la fecha y sólo se alejó de su escenario natural en el 2002, cuando por causa de la crisis nacional se realizó en el Malvinas Argentinas.

A los mendocinos les gusta más el espectáculo que la elección de la Reina

La conclusión surge a partir de un sondeo realizado por Los Andes en el Centro.

Los mendocinos disfrutan de cada acto vendimial que se realiza; desde las fiestas distritales hasta las departamentales, pasando por actos o agasajos a las reinas. Y cada una de las soberanas tiene sus admiradores, sin importar la zona que representen.

Sin embargo, Los Andes salió a la calle para construir una percepción acerca de qué es lo que busca el mendocino al momento de asistir al Acto Central. ¿Es-

pectáculo o elección de la Reina? Si bien este sondeo sólo puede dar cuenta de una pequeña tendencia, el rubro ganador fue el desarrollo del guión. Por una mínima diferencia, los mendocinos a la hora de ir al Teatro Griego o ver la Fiesta por televisión, eligen más el momento de las danzas, la música y el color de las cajas luminosas por sobre la emoción del escrutinio.

“Al ser bailarina, me inclino to-

talmente por la parte artística. La elección de la Reina me parece muy larga y te aburre en algunos momentos”, dijo Chiara (17) que estaba esperando, junto con su hermana Bianca (12), el turno para vo-

tar por la Reina más simpática en la puerta de este diario.

A pesar de la distancia en cuantodades, Marcelo Tur (40) opinó lo mismo, pero con un poco más de crudeza. “La elección de la Reina

es un bodrio, salvo que tengas a una conocida como candidata”. Por su parte, Silvana (38) de Godoy Cruz dijo que “lo que atrapa del Acto Central es el show y no la elección real”.



Cada año, el despliegue de artistas en el Frank Romero Day seduce a miles de mendocinos.

STAFF

Producción: Claudio Barros. **Colaboraciones:** Dante Bordón (datos históricos), Verónica De Vita, Gisela Manoni, Fondo Vitivinícola. **Diseño y diagramación:** Héctor González Di Carlo; Oscar Rodrigo Brandoni. **Infografía:** Gustavo Guevara. **Edición:** Adolfo Sánchez y Alejandra Vargas. **Ventas:** Francisco Giménez (fgimenez@losandes.com.ar).

Vendimia 2009

En resumen

1

Anticipo. Hoy, en el Anfiteatro, desde las 20:45, como previa a la Segunda Noche habrá una performance del DJ Fabu y un show circense del grupo Los Bipedos.

UNO/Maximiliano Rios



Esplendor. Un cuadro que resume todos los atributos de "Cosecha de esperanza" de Walter Neira: gran despliegue actoral, luz y color sobre el escenario.

El show acentuó lo actoral, la música en vivo y lo coreográfico

"Cosecha de esperanza", dirigido por Walter Neira, narró una historia individual, desarrollada con el apoyo de canciones y grandes masas de bailarines. La Virgen apareció en forma de haz de luz

Ariel Sevilla
asevilla@diariouno.net.ar

Varias notas distintivas y singulares tuvo *Cosecha de esperanza*: show del Acto Central de la Fiesta Nacional de la Vendimia 2009, presentado anoche a partir de las 22 en el teatro griego Frank Romero Day.

La obra del director Walter Neira sobre un libreto de Juan López, interpretada por unos 770 bailarines y actores, contó con los habituales tópicos de iconos vendimiales, pero con renovados y novedosos enfoques.

De hecho, la Virgen de la Carrodilla recién apareció en el final del espectáculo, en forma de un haz de luz que surgió de una trampa bajo el escenario. Mientras, se oía una roquera versión del tema de Hilario Cauderos y se veía la imagen de la Patrona

proyectada en una pantalla de video.

Ante unos 30.000 espectadores – en las gradas y cerros cercanos –, el show recuperó lo argumental. Pero estuvo focalizado en una historia individual interpretada por varios actores, con el apoyo de un coro griego, la permanente masa de bailarines en escena y un texto lírico pero claro.

Hubo 70% de música en vivo, lo que incluyó una banda y cantantes en escena. Los arreglos orquestales permitieron que temas de diversos géneros, pero fundamentalmente folclóricos – muchos originales – lograran una sonoridad coherente y moderna. Y varias de las canciones acompañaron el desarrollo del argumento: casi una opereta.

Si bien no faltó el clásico momento dedicado a lo español y lo italiano, fue resuelto con un contrapunto en-

tre dos gigantescos muñecos humanos que interpretaron canciones de sus respectivos países. Y en vez de la típica saga de números musicales latinoamericanos se optó por homenajear a los trabajadores golondrinas de la comunidad boliviana.

Las soberanas fueron parte del espectáculo al bailar *Clavel de amor* con un ocasional gaúcho.

Además de dejar a la vista un 50% de la piedra original del escenario del Teatro Griego, hubo mucha caja lumínica con formas circulares y rectangulares y motivos alusivos a lo vendimial. Y se reemplazaron los montes aledaños para formar figuras lumínicas o usarlos como escenografía, tal el caso de la viña Malbec cultivada junto al escenario o la hilerahacha de luces que se trazó en la ladera del Cerro de la Gloria.

El lago, al que desde hace años se le da poco uso o se lo cubre con entarimado, quedó totalmente a la vista, lleno y con un sistema que generaba oleaje. Sus aguas fueron usadas por grupos de bailarines y hasta para que transitara un antiguo camión cargado de fiesteros cosechadores.

Como parte de la escenografía hubo dos cortinas leds en las cuales se fueron proyectando diversas imágenes vinculadas al hilo argumental y alusivo a la Vendimia, en 3D, como el cuerno de la abundancia. La visual del público hacia el escenario se vio favorecida porque este año la iluminación fue frontal y a contraluz: se superprimieron las inmensas plumas que sostienen parillas de elementos y generalmente dificultan la visibilidad.

Como si fuera una obra de teatro o una película, *Cosecha...* empleó el

flash back y tuvo prólogo, tres cuadros con escenas y un epílogo. Fue el relato de Ángel: un vendimiador – interpretado en escena por Golondrina Ruiz – quien pierde otra vez su cosecha por una tormenta. La crisis lo lleva a rememorar su vida para encontrarles sentido a sus años de trabajo y esfuerzo, siempre amenazados.

Con fuerte apoyo musical y coreográfico, la historia pasó por la niñez y juventud de Ángel, su romance entre las hileras con Aurora – la actriz Silvia del Castillo –, su dedicación a la viña, ilusiones y pesadillas (representadas por gigantescas arañas).

Ya en el presente, Ángel descubre que la solidaridad es el camino para superar la adversidad: con el impulso de sus allegados y la fe vuelve a ponerse de pie, a seguir trabajando su viña, a cosechar esperanza.